

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Miércoles 10 de Julio de 1872.

NÚM. 201.

## LA TERTULIA.

MADRID 10 DE JULIO DE 1872.

LO QUE HAY.

Un periódico alfonso, y á quien gusta hacer de profeta, se lanza ayer á pronosticar lo que pronto ha de suceder en España, y pone á su adivinatorio artículo el siguiente epígrafe: *Lo que habrá.* Claro es que nosotros envidiamos las portentosas cualidades que permiten á nuestro colega penetrar en el porvenir, por mas que no nos duela que las posea; en cambio la dinastía caída en Setiembre de 1868 no envidiará la facultad de predecir que tiene su bienaventurado órgano, pero llorará amargamente que en vez de lucir ahora, no la haya dado á conocer siquiera en 1867.

El periódico maravilloso solo podrá alegar, en defensa de su absolutísimo silencio en los tiempos en que hubiese hecho falta lucir el don profético, que sus actuales inspiradores gozaban entonces aquí de tan escaso crédito, como Casandra en Troya, y no á consecuencia de un decreto de los dioses, sino de ciertos cargos mas ó menos fundados y solo comparables á los del expediente modelo de desfachatez administrativa. Inútil es decir cuáles son esos cargos y ese expediente.

Los moderados continúan confundiendo los tiempos actuales con los suyos, en que el jefe del Estado era su jefe y nada mas que su jefe, y se ponía para protegerlos en pugna con la opinión pública, con la moralidad, con la libertad y hasta con las mas simples nociones de decencia, y siguen considerando igualmente poderosos el influjo de una camarilla ávida, facciosa y cruel, que el del país entero, desinteresado, generoso y dueño de sí mismo.

El valor que merecen horóscopos basados en tan equivocados datos, tiene que ser necesariamente cortísimo.

Lo que habrá, según el tardío precursor de las grandes, inmediatas é inmensas desdichas nacionales, es una asonada madrileña en el mismo mes de Julio que atravesamos, y como el Gobierno solo cuenta con escasas fuerzas militares, y los voluntarios, que dice el profeta será difícil reunir con la brevedad necesaria en la noche del conflicto, este V. á Periquito hecho fraile y á los moderados triunfantes. Las cañas, no las que empuñan los defensores del Gobierno, y sí las que embracen sus enemigos, se volverán lanzas, y los cañones de que el Gobierno disponga se convertirán en canutos de diadema, que solo lanzarán huesos de majuela, y á consecuencia de tal encanto, los moderados tendrán no solo un triunfo, sino un triunfo tan fácil como el que dará lástima de nosotros.

Si señor, dará lástima de nosotros, y nada, careciendo como carecemos del don de adivinanza, sería capaz de consolarnos de la tremenda perspectiva con que el entusiasmado diario alfonso nos amenaza, á no haber en el mundo lo que hay.

Hay, que entre los alfonso, unos son fisionomistas y otros no, y no se entienden.

Hay, que unos son moderados y otros polacos y otros conversos, de los que hacían decir en cierta alta región: *Antes morir que llamarnos.*

Hay, que los alfonso son pocos y los montpensieristas menos, y que son muchos,

muchísimos, remuchísimos españoles los que están dispuestos á sacrificar su vida antes de consentir que el hijo de D. Francisco se sienta en el trono con D. Antonio de regente, director ó consejero.

Hay, que no habrá motín en Madrid, y que el ejército basta, y que los voluntarios se reanudarán para defender al Gobierno, y que el vecindario en masa se unirá á ellos.

Y hay, que el crédito se consolida, que las Cortes se reunirán, y que, elegidas libremente, el Gobierno tendrá mayoría, y que, satisfechas las aspiraciones populares, los conservadores flamantes tendrán que dedicarse á esclamarse, condenados al olvido: *«Señor, pequé,»* y los santiguados pasar á dedicarse á la insipida tarea que los carlistas vienen desempeñando hace cuarenta años, con una constancia digna de mejor causa, y que se reduce á decir: *«¡Habrán ¡Habrán!»* sin que jamás haya nada que les sea favorable mas que la esperanza, ó lo que es lo mismo, el consuelo de lo que cierta copla califica de... no diremos qué.

### LOS CONSTITUCIONALES.

Este es el nombre que las partidas fraterizas sagastinas se han dado, con grave detrimento de la Constitución misma, y con gran estrafaleza de los que conocen sus actos gubernamentales. El nombre de constitucional aplicado al autor de las disueltas Cortes; el nombre de constitucionales aplicado á los trasfudidores de apostóles; el nombre de constitucionales aplicado á los que trataban de reformar la Constitución primero, y después suspender sus garantías; el nombre de constitucionales aplicado, en fin, á los que dirigen continuas amenazas al rey por haber obrado en conformidad con aquella ley, es, ó un epigrama sangriento, ó un sarcasmo insolente.

Los constitucionales no tuvieron inconveniente en calificar de insignificantes los derechos que la Constitución reconocía en cada ciudadano; no vacilaron en atacar el sufragio universal, una de las mas hermosas prerogativas que aquel Código sancionó; no dudaron en suspender ayuntamientos elegidos en virtud de los derechos de la Constitución. ¿Con qué títulos, pues, aspiran esos hombres al dictado de constitucionales? ¿Qué pruebas han dado de merecer ese nombre? ¿Qué han hecho con la Constitución que no les infringiera y relegaría al olvido? Nosotros desearíamos que merecieran ese nombre, para consignarlo con satisfacción, porque grande es la que experimentamos al saber que existen hombres que apoyen la obra revolucionaria, sintetizada en el Código que les sirve de base; pero desgraciadamente no podemos contar á los que se apellidan constitucionales entre el número de los que apoyan y defienden la Constitución del 69.

Y no se crea que al decir esto nos mueve la pasión de partido, ni el egoísmo que se observa generalmente en los políticos; no; el único móvil que nos lleva á consignar esa aseveración, es nuestro amor á las nuevas instituciones, á las nuevas leyes, al nuevo orden de cosas, que estará tanto mas seguro cuanto mayor sea el número de hombres que defiendan los principios proclamados en Setiembre del 68.

No crean los conservadores que nos complacemos en demostrar su falta de constitucionalismo y su poco amor al edificio revolucionario; si tal complacencia tuvieramos, sería una prueba de poco afecto á lo que tanto amamos, á lo que con tanto calor defendemos, á lo que tantos sacrificios nos costó alcanzar. Pero es todo lo contrario. Cuando nuestra pluma estampaba una acusación contra los partidos que, impropriadamente se llaman conservadores ó constitucionales, antes hemos dudado, hemos reflexionado, hemos medido la intensidad del ataque dirigido por aquellos á las leyes revolucionarias, y des-

pues, con gran sentimiento, procuramos vencerlos de su errónea marcha, de su equivocada apreciación ó de sus absurdas interpretaciones.

Bien sabemos que todas estas leales advertencias se desatienden por los hombres á quienes van dirigidas, no porque ellos dejen de comprender la verdad de nuestras palabras, sino porque su lema es el poder, y desdénan, por lo tanto, todo lo que pueda retardar su amor al mando y su deseo de vivir del presupuesto que aquel lleva consigo para los que se dedican á labrar su propia felicidad á costa de la felicidad del país.

En esto precisamente estriba su gran error. Se figuran esos hombres que con alharacas, manifestos impertinentes y amenazas injustificadas, van á lograr su objeto, que es vivir perpetuamente en el poder. Error grave!

El poder se alcanza presentando buenos programas, respetando las leyes y garantizando las libertades; de lo contrario, nunca conseguirán otra cosa que desprestigiar, perder el corto número de prosélitos que aun les siguen, y alejarse de las altas regiones que solo varían en ellos una cuadrilla de ambiciosos y egoístas, fieles únicamente á la causa que mejor les paga. Esta es el concepto que los conservadores han llegado á conquistarse, y esta es la única cosa que han conseguido con sus imprudencias y maldades.

Reflexionemos ahora sobre la lealtad y buena fé de nuestros consejos, reconozcan su situación política, y comprendan de una vez cuanto razón nos asiste para llamar epigramático el nombre de constitucionales que se han atribuido, sin otra razón que la de haber atropellado aquella ley fundamental.

### PORTUGAL.

Triste es en verdad la situación por que atraviesa el vecino reino lusitano, debida á su gobierno, que no atendiendo mas que á su conservación, ha venido despreciando el espíritu que poco á poco se ha sublevado en contra suya por efecto de su mala administración.

Es cosa triste que todos los gobiernos que se llaman conservadores no sean mas que administradores disolventes de la nación como de la corona. Estos gobiernos, so pretexto de asegurar la paz y el bienestar del país que rigen, en contra de su pesadilla la democracia, no consiguen mas que comprometer la corona y el pueblo, que no conocen ni puede distinguirse entre las culpas del monarca y los crímenes de lesa nación de sus ministros, los cuales, creyendo engañosamente robustecer la monarquía, la hacen odiosa y sospeita por los escándalos que cometen, por la corrupción de sus actos, como por la inmoralidad en que viven en la administración y régimen del país.

¿Qué tiene de extraño que después de ver el pueblo lusitano las arbitrariedades del gobierno perpetrado por el Sr. Fontes, proteste contra los derechos de consumo, y de la manera arbitraria y no reguladora de su cobro? ¿No ha comprendido este señor el espíritu del país fuera y dentro de la Cámara cuando se votaron estos impuestos, ó le ha sido necesario llevarlos al cobro para llegar á comprender lo hostil que era la nación á esta ley? Es cierto que el señor Fontes dirá, que cuando se discuten las leyes, es cuando los pueblos deben de hacer sus representaciones y recurrir al Parlamento, y que hoy están votadas las leyes, y que la obligación del pueblo es someterse á ellas y acatarlas. Esto es muy cierto. Pero cuando un impuesto es arbitrario, y á mas se lleva á cabo su cobro sin un buen sistema regulador, el pueblo está en su derecho de protestar pacíficamente, aun cuando sea ley; porque cuando se le va á cobrar, es cuando el contribuyente comprende mejor que aquel impuesto es ruinoso, lo que antes no comprendió por que, afanado en su trabajo, no pudo hacerse cargo del impuesto que se votaba, ó porque creía de buena fé que el diputado que él había mandado en representación de sus intereses al Congreso, procuraría defender su libertad y sus convenien-

cias. Los gobiernos que transforman el Parlamento en una sociedad comanditaria no tienen, no pueden tener derecho para desaprobare la resistencia que hace un pueblo á las leyes viciosas, arbitrarias y anti-económicas que dicta.

Pero, si como no lo esperamos, el Gabinete portugués, como el Sr. Fontes, no tiene prudencia, y desatendiese las justas reclamaciones que recibe, é insiste en cumplir por la fuerza la ley de consumos y la manera arbitraria y poco reguladora con que se quiere llevar á cabo, creemos que las consecuencias de ello serán funestas en vista del estado en que se hallan los pueblos, porque si bien hoy estos se contentan con sus manifestaciones y peticiones pacíficas y legales, mañana pueden tomar las cosas otro carácter, y turbarse el orden con peores consecuencias.

La prensa liberal viene aconsejando al pueblo que por ningún pretexto se salgan de la ley ni de la legalidad en sus manifestaciones, aunque sigan haciendo sus peticiones al rey.

La *Gazeta do Povo* dice, refiriéndose al viaje del presidente del Consejo, que en toda la ciudad de Viana do Castelo, no hubo una sola persona que quisiese recibir en su casa al señor Fontes y á su colega el ministro de Obras públicas, siendo preciso que el escribano de Hacienda, atendiendo á su posición oficial, y recordando que era su subordinado, diese hospitalidad al ministro viajero. Esto ha debido causar profundo disgusto en el orgulloso Sr. Fontes, y viene á probar lo que dejamos espuesto.

### LO DEL RETIRO.

Los protectores de la partida de la Porra, no pudiendo en la época presente contar con los servicios á mano armada de sus protegidos, capaces tan solo de realizar atropellos bajo el manto de la impunidad, han encargado por lo visto á los miembros de tan benéfica institución de constituirse en descarados provocadores de los liberales, para después tener el pobre gusto de proclamar en los periódicos sagastinos y fronterizos que donde los liberales se reúnen ocurren escenas desagradables.

No fueron seguramente extraños los consejos y elementos porristas á la sesión de los rojos en el teatro del Circo, y no es posible que lo sean al incidente que el 7 de Julio se trató de promover en el Buen Retiro, pues de otro modo no mostrarían el empeño que uno de los órganos de los patronos de la Porra muestra en pintar dicho incidente como un pequeño motín, cuando en realidad tuvo lo allí ocurrido la misma importancia que la que pueden tener en el mundo los que trataron de promover un disgusto en el momento en que se conmemoraba con una modesta comida en el Retiro uno de los mas grandes sucesos de la historia de la libertad en España.

Los veteranos de la Milicia Nacional de Madrid, que cuentan aun en sus filas algunos individuos de los que en 1808 combatieron contra el invasor francés, y muchos de los que desde 1820 á 1823 lucharon con los realistas y con los cien mil hijos de San Luis, se reunieron á comer fraternalmente en el Retiro la noche del 7 de Julio, no tanto para celebrar aquella fecha gloriosa en que tantos de ellos espusieron sus vidas por amor á las libertades patrias, atroyéndose un porvenir de persecuciones y ruina, como para solemnizar el decreto que autorizaba la erección de un monumento destinado á ensalzar el valor del pañado de pundonorosos voluntarios, muertos ya en su mayor parte, que el 7 de Julio de 1822 sostuvieron con ventaja el choque de las fuerzas mas escogidas del absolutismo.

El general Córdova, ministro de la Guerra, el ministro de Hacienda, el capitán general de Madrid y otros generales, presenciaban la comida, y nada hubiera turbado la paz que en él reinaba, si en el momento de dar un viva á la libertad el veterano D. Camilo Labrador como terminación de un brindis que siguió á otros tan entusiastas como aplaudidos, uno de los espectadores de la fiesta no se hubiera permitido algunas palabras inconvenientes pronunciadas en voz alta y en son de rechifla, y que no

eran ya las primeras que llegaban á oídos de los veteranos, á quienes indudablemente se llevaba el intento de impacientar con provocaciones tan intencionadas como repetidas y groseras.

Sin embargo, la cordura de los milicianos veteranos fué tal, que contestadas las referidas imprudentes palabras con pocas y enérgicas frases que sirvieron de correctivo, y sin que ocurriese mas, la comida y los brindis prosiguieron con igual calma que había empezado.

Todo lo que el periódico sagastino habla de botellas, de machetes, de sables, de Troya y de atropellos, es completamente gratuito y falso, é indudablemente versión de los porristas de antaño convertidos ahora en cobardes incitadores de sucesos que desamos, por bien de sus promovedores, se limiten siempre al temple moderadísimo que tuvo la que se trató de susitar en el Retiro el día 7, pues quizás agotada la paciencia y tropezando con personas menos sensatas, los que provocan á los liberales, venen contestada una demasía con otra mayor.

### CONSIDERACIONES.

POLÍTICO-MILITARES Y ADMINISTRATIVAS. ACERCA DE LA ISLA DE CUBA.

Desde el principio de la insurrección en la isla de Cuba, ha sido muy fácil observar en la Milicia ciudadana dos elementos opuestos, uno intrínseco é realista, y otro compuesto de Voluntarios propios y amantes de las reformas políticas, pero en mucho menor número que el anterior, cuyas tendencias dominan y prevalecen constituyendo un poder respetable, pues sus actos han influido y pueden influir aun en las decisiones del Gobierno y en los acuerdos de las autoridades superiores de la isla. Es necesario, ante todo, no confundir una institución, ó sus actos colectivos, con el abuso que de ellos se haga, con el exceso de atribuciones é ilegalidad de estas. La institución es brillante, pero no de ahora, sino de muchos años á esta parte, lo mismo en Cuba que en España. En todos tiempos y ocasiones ha prestado la Milicia ciudadana muy útiles servicios á la patria y á la causa de la libertad, obteniendo legítimos triunfos é indisputables glorias.

La Milicia nacional representa honrosamente al pueblo; y esta institución, ó sean los Voluntarios en la isla de Cuba, ha dado excelentes resultados produciendo su entusiasmo y decisión, en defensa de los mas caros intereses, ópinos y abundantes frutos. A su sombra, sin embargo, y por excitación, sugerencias y reclamos fundados é infundados valiéndose de su influencia, ha habido que deplorar que algunos hombres turbulentos, ignorantes ó inspirados por miras retrógradas é interesadas y egoístas propósitos hayan dado motivo á quejas, murmuraciones, impaciencias, alarmas y desconfianzas que, enconando las pasiones, engendraron terribles males y retardan la pacificación del territorio y el término ansiado de poner fin á una contienda tan perjudicial para el engrandecimiento y honra de España, como para la felicidad y porvenir de los habitantes de la isla.

El mayor número de Voluntarios, han ido atrayendo, aunque poco á poco, al buen camino á aquellos que pretendían colocarse por encima del Gobierno y de la ley, suponiendo que en la isla de Cuba podía y puede existir un poder superior á la autoridad de la nación. Est; ha dado lugar á algunas escenas y conflictos por mas de un concepto ilegales, y así se explican por qué de ciertas defensas ó ataques mas ó menos acaudalados en pró y en contra de la Milicia ciudadana y la división de opiniones tan opuestas y contradictorias acerca de los propósitos, tendencias y utilidad provechosos ó perjudiciales de esta institución en las Antillas, bajo el punto de vista de los intereses españoles y de la conveniencia general.

Desde que empezó la insurrección se ha tenido mas en cuenta el movimiento material que el moral, y se ha creído que bastaba combatir á los insurrectos en los campos para ob-

— 300 —

Oliveros se hallaba desesperado. Sus celos, como su impaciencia, llegaron á su término. Y su espíritu, abatido por los celos, se rebelaba buscando los mejores medios para su venganza. Después de todo, ¿qué podía hacer el contra Galar, que poseía la confianza del rey? Sin embargo, se decía, yo buscaré un medio para poderme vengar. Respecto á Gratiennne, después de haberla ver que no se juega con el corazón de un hombre, me vengaré también de ella. Y pálido, y con la desesperación pintada en el semblante, y no sabiendo lo que hacia, ya se dirigía fuera del Louvre, pues le parecia que en aquel patio no había bastante aire para sus pulmones, cuando vio llegar á Galar muy tranquilamente y dirigirse á él. Oliveros se dirigió también al encuentro de Galar. Este, con su proverbial sangre y fría y dulce sonrisa, puso su mano sobre el hombro del page, diciéndole: —Mi querido Oliveros, es suplico que me perdoneis si me he hecho esperar demasiado; pero hacia tanto tiempo que no había dormido, que se me ha pasado la hora. Oliveros no contestó, pero miró á Galar como aquel que quiere penetrar con su vista hasta el fondo del corazón de la persona que tiene delante. Galar continuó sin fijarse en la sorpresa del page. —Amigo mío, ¿sin duda habréis visto anoche á vuestra querida Gratiennne? —Sí, contestó el page algo secamente. —¿Y os habrá dicho que no me conoce? —Sí, en efecto. —¿Y se habrá sorprendido al saber por vos de que yo necesitaba hablarla. —Quizá aun le dure la sorpresa.

— 301 —

—No lo dudo. Pero amigo, continuó Galar, es suplico me escuchéis lo que os voy á decir. —Os escuchad... —Tengo que pedir á la señorita Gratiennne un favor que le será pagado con usura. —¿Cómo? dijo el page. —Vais á saber primero como estoy al corriente de muchas cosas. —Sí, ¿de veras? dijo el page algo sorprendido. —Sí, y vais á juzgar. Primeramente os diré que la duquesa de Beaufort quiere mucho á su camarista Gratiennne; pero no así á vos. —¿También eso sabéis! esclamó Oliveros con sorpresa. —Sí, y otras muchas cosas mas; pues si os quisiera madama Gabriela, permitiría á Gratiennne que os recibiera en su cuarto, como tolera que la italiana Gerónima reciba al Sr. Gaetano. —¿Pero sois efectivamente brujo? dijo el page, cada vez mas sorprendido. —No, amigo mío; y la prueba es que ignoro el por qué. —Pues yo sí lo sé. —Me alegro, porque espero que me lo diréis por el camino. —¿Pero dónde vamos? —A casa del Sr. Zamet. Y espero que vos me enseñaréis el camino, que sabreis, lo que yo no. —Mas, ¿cómo queréis que yo entre de día en casa de Gratiennne? —¿Y por qué no? —Porque madama Gabriela me arrojaría de su casa. —Pues yo os digo que no. —Entonces marchemos, dijo Oliveros que principiaba á tener alguna confianza en Galar. —Y esto diciendo, se dirigieron ambos hacia la puerta del

— 304 —

—Y desde entonces no os quiere, ¡pobre amigo mío! —Y os juro que si no fuera por que me quiere el rey, hace mucho tiempo que no sería su page, pues no podréis concebir la guerra que me hace la duquesa. —Pues bien, os lo repito, le dijo Galar, todo cambiara. —¿De veras? y será pronto? —Antes de veinticuatro horas. —Y así hablando llegaron á la puerta del palacio del señor Zamet. Un hombre no demasiado bajo, pero sí algo rechoncho, y vestido de un paño de un color rojo oscuro, y de maneras bruscas, se empeñaba en entrar en el momento en que llegaban Galar y Oliveros; dos lacayos, vestidos con trajes llenos de galones de oro, le impedían el paso guardando la puerta. Uno de aquellos le decía: —Mi amo no recibe. —Galar se acercó y dejó escapar una exclamación de sorpresa. —¡Pistachol! —Al oír pronunciar su nombre, aquel hombre se volvió y dió un grito al ver y reconocer á Galar; luego, dirigiéndose á este con los brazos abiertos, dejó escapar un segundo grito de alegría. En efecto; aquel era Pistachol, el hostelero del *Caballo Blanco* en Amboise. Este estaba vestido con su ropa de domingo, y tenía debajo del brazo su maleta, que parecia pesar bastante. —¿Tú en París? dijo Galar. —Sí, monseñor, hace una hora. —Pero, ¿qué vienes á hacer aquí? —¡Oh! eso es una larga historia. —Pues cuenta, ¿me permites Oliveros? dijo Galar.

— 307 —

—Mi querido Oliveros, te recomiendo á Galar, á quien obedecerás en lo que te diga. —Bien, señor, contestó este, mordiendo los labios. Galar y Oliveros salieron. Tan luego como se hallaron en la cámara que precedía al gabinete del rey, Galar cogió el brazo de Oliveros diciéndole: —Mi querido Oliveros, ¿vos amais á Gratiennne? —¿Qué os importa? le contestó este con sequedad. —¡Oh! nada absolutamente, pero... —¿Pero qué? —Que tengo precisión de hablarla, os estaria sumamente reconocido si me proporcionais una entrevista con ella. A estas palabras, el page se puso rojo de rabia. —Es, amigo mío, para servicio del rey, dijo con indiferencia Galar. —¿Y que la queréis? preguntó Oliveros cuya voz temblaba. —¡Vaya! dijo Galar; ¡estais celoso! pues perded el tiempo... Porque no puedo amar á vuestra amante, á quien no he visto nunca. —¡Ah! dijo Oliveros, que se le ensanchó el corazón. —Servicio del rey, repitió Galar. Así, pues, os cito para mañana al medio día en el patio del Louvre para que me conduzcáis á casa de Gratiennne. Buenas noches, querido. —Y esto diciendo Galar, dejó al page, y se perdió en los oscuros corredores, al mismo tiempo que murmuraba: —Creo que hallaré la habitación de mi querida Idolina, y como no me espera, le causará una agradable sorpresa al verme á su lado.



tenen los laureles de la victoria, sin fijarse en que lo urgente y principal es destruir el poder de las ideas viciadas y la revolución en las de las ideas viciadas, o sea en el modo de pensar y de sentir. Es un error creer que terminará la insurrección sofocándola a fuerza de acciones de guerra en las cuales ha triunfado siempre nuestro valiente ejército. En buen hora que se persiga y confunda al enemigo con las armas en la mano, basándole hasta en sus mas recónditas e impenetrables madrigueras; pero a la vez es necesario disipar las causas que han producido el estado intelectual de las masas, no para esterminar ni atemorizar a los que en su alma no tienen afecto ó permanecen indiferentes, sino para que, mediante un sistema de persuasión, conciliación y atracción, se despojen de sus errores, y vuelvan al seno de la madre patria, sin prevenciones de ningún género, para vivir tranquilos y confiados en nuestro cariño, viendo como entonces llega el día feliz en que se realicen los legítimos deseos que animan a España respecto a la mas querida de todas sus provincias; pues solo de ese modo, y de idéntica manera que las demás de la Península, serán consideradas las Antillas y todas nuestras posesiones de Ultramar.

Pero para plantear en la isla de Cuba todas las reformas políticas que la justicia exige y la opinión reclama, es forzoso primero que la insurrección termine, y para conseguirlo, además de los medios morales que con preferencia deben emplearse, necesario es también luchar con heroísmo, sin escusas, pretestos ni razones de partido, porque en tratándose de la honra de la patria, solo debe haber españoles dispuestos siempre a consagrar a ella su existencia.

Si en la actualidad no es prudente ni justo establecer en la isla de Cuba ciertas reformas ó derechos políticos, es en cambio, de absoluta necesidad, el planteamiento inmediato de muchas y trascendentales reformas económicas y administrativas. Una de las mas importantes es la descentralización administrativa en un sentido moderado y prudente, pues es doloroso ver que la vida oficial en todas sus fases parte de la Habana, y de allí dependen hasta las mas insignificantes resoluciones, desanimando así el espíritu de asociación local y poniendo trabas y obstáculos a la realización de útiles empresas y beneficiosas mejoras morales ó materiales, porque para cualquier cosa que se intenta ejecutar, es necesario formar el consabido expediente, elevándolo después a la capital de la isla, con objeto de que siga esa lenta, inútil y vejatoria tramitación a que tan aficionados hemos sido siempre los españoles, para quienes el expediente es la rémora tradicional y ofuscadora de todos nuestros centros directivos.

La elección de ayuntamientos y las facultades que estos tienen, hoy limitadísimas, exigen que se varíe el sistema electoral, ensanchando las facultades y atribuciones de los municipios. ¿Qué óbice existe para que no se instalen las diputaciones provinciales? ¿Por qué el comandante general de un departamento ha de ser también gobernador político y presidente además del ayuntamiento, resumiendo todas las atribuciones, todos los poderes para ser una autoridad universal, omnimoda y absoluta. De ese modo faltan el tiempo y la inteligencia necesarios para el despacho y conocimiento de todos los asuntos puestos a su cuidado, viéndose anomalías tan absurdas é injustificadas como la de tener que intervenir una misma autoridad en la resolución de negocios de intereses opuestos en los cuales obra como parte y como juez. Así, sucede con frecuencia que el presidente del ayuntamiento aprueba una cosa y el gobernador no debe conformarse con ella, y menos aun el comandante general, que la niega y la rechaza bajo el punto de vista de la conveniencia militar; y esos tres cargos están desempeñados por una misma persona que no tiene criterio bastante, ni la independencia necesaria para obrar, poniéndose en la absurda contradicción de que cada una de sus tres firmas espere una opinión distinta al representar intereses diferentes.

En los artículos sucesivos nos ocuparemos con el mayor detenimiento y prudencia de todas las reformas administrativas y económicas que es necesario llevar a Cuba; del plan mas conveniente de operaciones militares, y sobre todo de la necesidad imperiosa que hay de introducir importantes modificaciones en el personal que hoy se manda a Ultramar, exigiendo a los empleados y a las autoridades superiores condiciones de inteligencia, rectitud y moralidad. Los abusos de nuestra administración han sido muchos. De un modo manifiesto tambien, se ha demostrado la impunidad de hechos que el Código penal condena y que se han cometido a mansalva desde las posiciones oficiales mas elevadas. España no debe enviar a la isla

de Cuba autoridades ni empleados de malos antecedentes, sino elegir los mejores de la Península para que sean allí modelo de honradez y laboriosidad.

España no debe tolerar que se vaya a la isla de Cuba haciendo público alarde y alimentando el firme propósito de traer en pocos años una fortuna, que no es posible adquirir por medios lícitos y con los sueldos de que las autoridades y empleados pueden disponer.

Es necesario y urgente tambien dar a los hijos del país que se distinguen por su lealtad y su talento, participación en los destinos públicos y en los cargos oficiales mas importantes, y de esto nos ocuparemos en el artículo siguiente; pero al concluir hoy este, no podemos menos de repetir que la inmoralidad administrativa ha sido uno de los gérmenes que han hecho faltar en nuestras colonias la semilla de la insurrección, y lo que mas falta hace en Ultramar es necesario que el Gobierno realice y exija allí, es moralidad, moralidad y moralidad.

(Se continuará.)

Dos días se ha tomado *La Política*, diario montpensierista, para contestar a nuestro artículo *El rabano por las hojas*; pero a pesar del tiempo empleado, no ha conseguido otra cosa que demostrar una vez mas su erudición y su amor hacia la causa que defiende en el estadio de la prensa.

Se entretiene el colega en reseñar detalladamente las circunstancias que concurrieron en el asesinato de Lincoln, y las que acompañaron al crimen de la antigua calle del Turco, para demostrar que el uno tuvo lugar en el teatro, y la vista de todos, y el otro se cometió en una calle estrecha y en una noche oscura; que en el uno se conoció al criminal, y en el otro no se sabe quien sea; que el autor de aquel se rompió una pierna, y los de éste las conservan intactas. ¡Valiente descubrimiento!

¿Y cómo lo sabe *La Política*? Pero, ¿qué tienen que ver todas esas cosas con lo que nosotros digamos? Poco nos importa que el asesino de Lincoln esté ó no cojo, ni que los del ilustre general Prim no lo estén; nosotros aseguramos que allí se buscaba al asesino del primer funcionario de la nación, y aquí se busca al del presidente del Consejo de ministros. ¿Por qué le molesta esto al diario montpensierista? ¿No se alegraría ese periódico de que se encontrara al autor del crimen, fuera quien fuera, sin reparar en el medio que para conseguir aquel resultado se empleara? Contesté categóricamente.

En cuanto a las leyes de partida que en su apoyo invoca *La Política*, nos son bien conocidas, y las tuvimos presentes al escribir aquel artículo; pero como esas leyes se refieren a los calumniadores, y en este asunto no existe ningún calumniador, de aquí que no hicéramos mención de ellas.

La persona que debió recibir el dinero—(no sabemos si lo recibió)—ignoramos que hubiese hecho ninguna acusación, puesto que, según se ha dicho, sus ofrecimientos no llegaron a dar resultados satisfactorios, y no habiendo acusación falsa, no puede haber tampoco calumnia.

Ves, pues, *La Política* cuán equivocadas son sus apreciaciones, y vea lo improcedente de sus argumentos. Sentimos que el artículo de nuestro colega no nos permita por hoy otra réplica que la contenida en este pequeño suelto, pues siempre nos complacemos en discutir con periódicos tan ilustrados y sensatos como *La Política*, aunque se nos figura que en este asunto se espere con demasiada pasión, como ya se lo probaremos mas despacio.

En los términos mas corteses nos ocupamos ayer de contestar un artículo de *La Epoca*, dirigido única y exclusivamente a ridiculizar altas instituciones por ella combatidas, casi en los mismos modos groseros é indecentes con que combatió en 1868 la dinastía de los Borbones. No le han agradado, sin embargo, nuestras palabras, porque a *La Epoca* no agrada que se toque hoy lo que ayer ajaba. Pero, de cualquier modo que sea, no porque ella recompensa sus efectos y simpatías hemos de permitir que impunemente *La Epoca* se mofe con sarcásticas sonrisas, porque para ella y para todos está revestida de los mayores respetos.

La TERTULIA, no por afecto, sino por respeto de sí misma, es de los periódicos revolucionarios el que no ha tocado jamás con saña el recuerdo de la dinastía que cayó por el fallo del pueblo para no volver mas. Examine *La Epoca* su conciencia, y, a pesar de sus protestas, de que nunca faltaría a las consideraciones que merecen las instituciones a que alude, vea si es digno de la circunspección de quien tales pro-

mesas hace artículos sangrientos como al que hemos contestado.

De vez en cuando, *La Epoca*, que presume de serio, suele dar espectáculos bufos en sus columnas; y como esto tanto se aparta de lo que constituye su representación, lo que en otro periódico carecería de importancia, y hasta de intención, en *La Epoca* se hace notar visiblemente, porque está fuera de su tono ordinario.

Nosotros no luchamos sino con las armas que se nos dan. *La Epoca* tiene repetidas muestras de la cortesía con que le tratamos; con la misma moderación nos complaciera luchar con ella; pero no lo olvide: al campo que nos cite acudiremos; las armas que ella lleve embrazaremos; igual en todas sus partes procuraremos que sea la liza, y si se retira mohino y amostazado cuando contéstemos lanzada con lanzada y dardo con dardo, culépsese a ella misma, que tiene en su provecho la elección de la oportunidad, del sitio y de las armas.

El Debate dijo anteanoche:

Recordarán nuestros lectores que en el año último, cuando S. M. visitaba varias provincias, al llegar a Zaragoza, el general Córdova se sintió indispuesto, hasta el extremo de tener que renunciar a seguir formando parte de la régia comitiva. Pero entonces se dijo que la indisposición del antiguo ministro moderado le produjo un aire colado de la Rioja, y que entonces era ministro de la legalidad revolucionaria no fué a Logroño, ni vió a Espartero, ni hizo, en fin, el viaje redondo marcado en el itinerario.

Han transcurrido algunos meses, y ayer, 7 de Julio, se celebraron en San Isidro honras fúnebres por el eterno reposo de los veteranos que sucumbieron en la jornada de ese día, y el general Córdova volvió a sentirse indispuesto, y es el único de los ministros que falta a la solemnidad religiosa.

Imposible es que haya un mortal tan oportuno en sufrir jaquecas, como imposible es tambien haya habido un hombre político, que por su historia y circunstancias especiales esté mas expuesto a ciertas contrariedades.

Ventajas de la consecuencia.

Es falso de toda falsedad cuanto al primer punto se refiere. El señor general Córdova no se puso malo en Zaragoza, ni durante todo el viaje del año anterior se separó un instante de S. M., ni dejó de acompañarle a parte ninguna. Estuvo en Logroño, y asistió con el señor duque de la Victoria a todas las visitas y demás actos oficiales. Fué uno de los invitados a comer con S. M. el rey en casa del general Espartero, el cual le trató en aquella ocasión, como siempre, con el cariño que el ilustre duque de la Victoria ha tenido constantemente a cuantos han servido a sus órdenes, como su ayudante de campo que fué en tiempos. El general Córdova pagó aquellas defecaciones con todo el respeto y consideración que los buenos militares siempre conservan a superiores que, como el general Espartero, en la guerra les han servido de maestros y de ejemplo.

No mas acertado está *El Debate* respecto al segundo extremo. Si el señor ministro de la Guerra no asistió a San Isidro en la función religiosa-patriótica del 7 de Julio, fué porque realmente estuvo indisputado, y tenía además atenciones muy perentorias. No puede extrañarse que un ministro que trabaja diez y seis horas diarias no pueda conservarse todas las horas del día en perfecta salud, y asistir algún tiempo a actos públicos, donde el Gabinete estaba representado por todos sus demás compañeros.

La causa del duque de Montpensier, simpaticizando con los órganos anti-hispanicos que coactean en Europa todos los enemigos de España en las dos Américas, hace una cruda guerra a la corona española desde las columnas de los periódicos asalarados de todos los países.

*El Eco de Ambos Mundos* en Londres, la *Gaceta Internacional* en Bruselas, escritos ambos en castellano, se revuelven contra la nueva dinastía de España, combatiendo como actos personales del rey los actos de que son responsables sus ministros. Como esta táctica es conocida y no lleva mas objeto que el de formar una opinión artificial así en Europa como en América, procuraremos ocuparnos despacio de sus últimos escritos, a este fin encaminados.

Los trabajos de los restauradores están reducidos, en sus medios de propaganda, a pintar el estado interior del país, como devastado por civiles contiendas de todo género, las instituciones revolucionarias en descrédito, y a los hombres de la situación encanecidos en todo linaje de vicios y presa de un inmenso decaimiento moral.

*La Restauración*, periódico neo alfonso, dedica su artículo de fondo a exagerar estas cosas, todo para concluir con el siguiente *Pange lingua*:

«Fijemos la vista en un solo punto; acójámonos todos a él como única salvación; y el día que imperando en España la verdadera legitimidad, haya terminado la alarma, haya renacido la confianza y adquirido el país la prosperidad, podremos decir con orgullo: esta es la España de San Fernando é Isabel la Católica.»

La revolución, sin embargo, subsiste, y a

través de tantos errados pronósticos como hace cerca de cuatro años se vienen haciendo sobre ella, sus instituciones se van arraigando en medio de la lucha, y al cabo de la jornada las aspiraciones irrealizables cederán de su estéril contradicción.

Todo es posible menos la restauración: así lo entiende todo el mundo, y así está encarnado en el espíritu de la época que atravesamos. El borbonismo en España es imposible, imposible, imposible.

Un periódico sagastino, cuyo nombre há tiempo que tenemos a menos estampar en las columnas de LA TERTULIA, dice lo siguiente:

El ayuntamiento de Ronda ha sido destituido porque así convenia a un rondano que fué alfonso, que solicitó y obtuvo la protección del Sr. Ríos Rosas, y que hoy es rabioso radical al servicio del Sr. Ruiz Zorrilla.

Mirando por el buen éxito de las elecciones, el ayuntamiento de Ronda, elegido por el voto popular, ha sido sustituido por una comisión municipal.

¡Viva la legalidad radicalesca, y viva el sufragio... radical!

El suelto anterior está lleno de mentiras ilícitas. El rondano a que se alude, ni solicitó jamás, ni nunca obtuvo la protección del señor Ríos Rosas, y si el director de la citada publicación se aproxima al Sr. Ríos Rosas y se le pregunta, adquirirá el convencimiento de ella.

El ayuntamiento depuesto no ha sido producto del sufragio universal, sino de una indigna superchería provechosa, de que protestó todo el cuerpo electoral de Ronda, en un documento que el diputado republicano señor Blanc leyó en pleno Parlamento, y que reprodujimos no ha muchos días en nuestras columnas.

El periódico a que aludimos, antes de tratar de ellos, debiera estudiar los asuntos de que se ocupa, porque suele acontecerle zaherir indignamente a personas a quienes ni aun de vista conoce, y censurar con acritud hechos de que no tiene la menor idea.

No basta decir cuatro frases gordas para ser periodista rónico; se necesita tener razón, ilustración y juicio de las cosas.

Dice *El Diario Español*:

La modificación ministerial se hará muy pronto, pero no alcanzará, según se dice, al Sr. Martínez, ni al Sr. Ruiz Zorrilla, que por ahora han transigido sus diferencias. Lo que no mejora es la delicadísima salud del Sr. Montero Ríos, que al fin tendrá que retirarse a la vida privada, ni el mal humor del Sr. Echegaray, a quien no se ha permitido ventilar el ministerio de Fomento, tanto como hubiera querido, haciendo en él una limpieza general.

*La Libertad*, adversario nuestro, puesto que es periódico republicano, contesta:

«Del Sr. Montero Ríos nos consta que su estado de salud es delicadísimo, y sobre esto no caben insinuaciones malignas.»

No desamos a ninguno de nuestros adversarios que se encuentre tan delicado como se halla el Sr. Montero Ríos. Pero en este país, donde es lícito hurtar los millones de dos en dos, es hasta lícito explotar la salud ajena.

Creemos no necesitamos hacer mas rectificaciones. ¿Green los conservadores que ocupan el poder hombres tan informales como los que han constituido los diversos Gobiernos conservadores?

Se ha hablado de que algun cuerpo de Voluntarios de la libertad se ha negado a hacer el servicio de parada en Palacio en los días festivos. No es cierto, ni ha sucedido mas que lo siguiente:

La orden de la plaza del viernes último, fué que el batallón de zapadores y el escuadrón de la Milicia prestaría el domingo último dicho servicio. No se sabe por qué esta orden, transmitida a los jefes de los cuerpos, no se llevó a cabo en todas sus partes; lo que no es un misterio, es que los individuos del escuadrón no recibieron orden para reunirse siquiera.

El comandante del escuadrón es el sagastino D. Innocencio Ortiz y Casado.

En los siguientes términos justifica *La Epoca* el nuevo título que pretende arrogarse el partido compuesto de los elementos unionista y progresista del Sr. Sagasta, conocidos vulgarmente con el de *fronterizos y calamares*.

«Quizás las omisiones, la novedad del título dado a la agrupación política autora del manifiesto, y la vaguedad de las declaraciones mas importantes, no deben atribuirse tanto a un propósito deliberado de levantar una bandera nueva como a las dificultades que son naturales en la redacción de un escrito destinado a llevar al pie firmas bastantes desemejantes por su procedencia y su significación. Pues a nadie se le oculta que no es fácil que de la revolución de Septiembre de 1868 den la misma explicación al marqués del Duero y los generales de Marina Malespino y Topete, ni que usen idéntico lenguaje respecto de las anteriores sublevaciones del 3 de Enero y del 22 de Junio el Sr. De Bías y el marqués de Sierra-Bullones, ni que espongan iguales doctrinas políticas los Sres. Ríos y Rosas y Montero, ni que el Sr. Elduayen se conforme con la defensa de todos los actos revolucionarios del Sr. Sagasta, ni que ex ministros de Gracia y Justicia como los Sres. Auriol y Fernandez de la Hoz se alenen a com-

partir la responsabilidad de todo lo hecho por el Sr. Romero Ortiz.»

¿Conque es una farsa todo eso de la coalición sagastino-fronteriza?

Dice *La Independencia Española*:

«Cuál sea el estado de la guerra civil en Cataluña, pueden deducirlo nuestros lectores de la siguiente lacónica noticia que un periódico ministerial publica en su última hora.»

Dice así:

«Una partida faciosa sorprendió ayer en Bajadell (Lérida) el tren número 55 y lo incendió.»

Como el colega no dá mas detalles, hemos buscado en los partes de la *Gaceta* noticias de este suceso, que parece bastante grave, y no hemos hallado lo mas mínimo que haga relación a él.

De aquí se deduce que a ciertos periódicos se les facilitan noticias que la *Gaceta* calla, y que el Gobierno oculta la verdad al público, aunque la poca reserva de los periódicos amigos le hayan dejado en ridículo mas de una vez, como sucede en la presente ocasión.

Esperamos que la *Gaceta* ó el mismo periódico nos dé detalles de este hecho.

Hablando de las partidas de Cataluña, dice la *Gaceta* de Madrid:

«El cabecilla Tristany ha exigido 10.000 duros a la Compañía del ferro-carril de Barcelona a Zaragoza, después de haber quemado en Rajadell cuatro wagones, destruido todos los efectos de servicio y hecho chocar dos locomotoras.»

Queda, pues, demostrada la buena fé del periódico sagastino.

Leemos en *El Eco del Progreso*:

«Anúnciase varias protestas republicanas contra las ideas de los intrasigentes de Madrid. La reunión del Circo ha producido un efecto contrario al que sus iniciadores esperaban.»

Leemos en *La Libertad*:

«Cuatro millones de reales tuvo de baja la renta de aduanas en el mes de Mayo último.»

Los calamares y frontierizos se olvidaron de poner esta nota en su manifiesto.

¡Se olvidaron de tantas, que desprecian su administración!

Leemos en *La Epoca*:

«Los que fueron ministros con el Sr. Sagasta se han reunido hoy, y acordado, según se asegura, llevar a los tribunales el artículo de *La Tertulia* en que se les acusa nada menos que de crímenes.»

Esperamos la citación, y asistiremos ante el juzgado, y las leyes después cumplirán con su veredicto.

A *El Eco de España*, que se hace eco de ciertos rumores ó los forja, diremos:

Primero: que no es posible que los radicales anden en tratos con los republicanos para las próximas elecciones de Cuerpos colegisladores, puesto que ni los republicanos ni los radicales, siendo sus tendencias enteramente diversas, podrían avenirse en las presentes circunstancias.

Y segundo: que siendo positivo que el ministro de la Guerra prepare un proyecto de ley aboliendo las quintas, lo hará obedeciendo a los principios radicales y enteramente dispuesto a aceptar lo que las Cortes resuelvan en su día.

Nuestro colega *La Correspondencia*, haciéndose eco de un periódico de Málaga, que no debe ser otro que *El Correo de Andalucía*, dice que en aquella ciudad se ha tropezado con la grave dificultad al sustituir el actual ayuntamiento, de no haber suficiente número de radicales que le constituyan.

La especie es tan absurda y al mismo tiempo tan pueril que, casi casi, no deberíamos rectificarla; pero no hay inconveniente en consignar que, la dificultad es otra, que si pronto no desaparece, nosotros la evidenciaremos.

Franca y noblemente, manifestamos hoy, para complacer a nuestro colega *El Popular*, y en respeto a la verdad, que nuestro colega no es, ni debe ser tenido por alfonso, una errata de caja seguramente hizo que el nombre de nuestro colega resultase en el suelto a que se refiere en vez de *La Política* por ejemplo, que es uno de los citados por *El Tiempo*.

La comisión radical de Almadén ha llegado a esta corte con el objeto de felicitar al señor Ruiz Zorrilla, y ofrecerle el apoyo del partido que representan.

El periódico progresista-alfonso, que es como si digéramos andalaz de Pontevedra, y que lleva por título *El Oloro Público*, asegura que el Sr. Sagasta entregó al individuo que se ofreció a descubrir el paradero de uno de los asesinos del general Prim, los 10.000 duros de que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones.

Creemos, y así lo hemos dicho en los días anteriores, que la persona de que se trata llegó a tomar la cantidad; y en tal concepto, agradeceríamos al colega que rectificara su afirmación, cumpliendo así los deberes que imponen las prácticas periodísticas.

De como Galaró encontró a un antiguo conocido, y de la manera que utilizó el poder de la sortija que le diera el rey, y de como esta sortija era un poderoso talisman.

Al medio día en punto, el page Oliveros se hallaba en el sitio de la cita que le diera Galaró, en el patio del Louvre.

Oliveros se sentía intranquilo. Al separarse este de Galaró la noche antes, se había despedido fuera del Louvre, y como de ordinario, fué a aquel misterioso cuarto en donde todas las noches le esperaba Gratiennne la camarista de la duquesa de Beaufort.

Allí había llegado Oliveros con semblante adusto y lleno el corazón de ira y de celos.

Gratiennne le había escuchado, primeramente, con profunda sorpresa, pero habia concluido por reírse de él, al mismo tiempo que le dijo que jamás habia visto al tal Galaró, y que era aquella la primera vez que oía pronunciar su nombre.

Oliveros se tranquilizó en vista de lo que le decía Gratiennne, pero se sorprendió extraordinariamente al día siguiente, cuando vió que no era puntual Galaró a la cita, y que le había esperado.

La impaciencia del joven Oliveros no tenía límites.

Esta misma impaciencia le hacia ir de uno a otro lado sin ver a las personas que pasaban junto a él, y que algunas le saludaban, sin que éste las contestase.

En su ofuscada imaginación bullían mil ideas contradictorias respecto a Galaró y Gratiennne.

cosas continuamente, al mismo tiempo que me daba siempre algunas pistolas, y era creído en todo lo que le decía. Por esto conocí a Gratiennne.

—¿Es decir que todo eso ha cambiado?

—De la mañana a la noche.

—¿Pues cómo sucedió?

—Vais a verlo. La duquesa es muy celosa.

—Pues mucho tiene que hacer en ese caso, dijo Galaró.

—Al pasar una vez por la calle de San Dionisio, el rey se enamoró de una joven, esposa de un vendedor de paños, la que estaba en su puerta tomando el fresco.

—Esta tenía por marido a un viejo a quien no quería, y por aquel tiempo acababa de tronar con un joven a quien ya no quería.

—Como comprendéis, el rey llegó, como se suele decir, a punto.

—El rey es aun joven, y como es rey, siempre se le encuentra hermoso.

—Como era natural, la joven no se defendió de quien la atibara, por lo cual al cabo de ocho días se rindió como una fortaleza, es decir, con armas y bagajes.

—Todo esto duró unos quince días.

—El rey, como dice el refrán, de un tiro mata dos pájaros.

—¿Pues, cómo?

—Lo llevaba al mismo tiempo dos billetes, uno a la joven y el otro a madama Gabriela. Una noche los cambié, y di a madama Gabriela el de la joven.

—¡Diable!

—La duquesa me echó, y por mas de ocho días no quiso ver al rey.

—¿Luego obtendría su perdón?

—Es natural.

Louvre que daba a la plaza de San-Germain de Auxerrois.

Al salir del Louvre, Galaró preguntó al page:

—¿Está lejos la casa de Gratiennne?

—¡Luego, no habéis ido a casa de Zamet?

—No, amigo mio.

Y Galaró se echó a reír, al mismo tiempo que continuó:

—No me quita para que veais lo bien que voy a ser recibido. Pero hablémos de vos. Decid, pues, que madama Gabriela no os quería.

—Sí, es cierto.

—Pues bien: luego que Gratiennne me haya hecho el favor, que no dudo que me lo hará, no solo entrareis en la gracia de madama de Beaufort, sino que...

—¿Podré ver a Gratiennne cuando me plazca?

—Y aun casaros si así os conviene.

—¡Uf! dijo Oliveros, eso ya veremos... Ya reflexionaré.

Hablando de esta manera, llegaron a la orilla del río, siguiendo la derecha.

El palacio del Sr. Zamet se hallaba situado, como sabían nuestros lectores, a la orilla del Sena, y próximo al de M. Sully, cerca de la calle de los Leones y de las ruinas del antiguo palacio de San Pablo.

—Pero es he preguntado si está lejos la casa.

—Tenemos que andar una media hora, contestó Oliveros.

—Pues en tanto que llegamos, decidme por qué la duquesa de Beaufort no os quiere.

—La duquesa en otro tiempo me quería mucho. El rey me encargaba llevarla sus billetes amorosos, y como siempre esperaba con impaciencia al mensajero...

—Erais siempre bien recibido.

—Justamente. La duquesa en aquel entonces me llamaba su «amor», su «mensajero de amor» y otras mi

A veces pensaba si sería verdad que su amante no conocía a Galaró, y entonces parecía que se tranquilizaba, y respiraba como aquella persona que se le ha quitado un gran peso que le agramaba, y se sonreía con la sonrisa del que está satisfecho y tiene fe en la que ama, y que no puede creer que le sea infiel la mujer que tanto quiere; y si en aquel instante hubiera visto que se le presentaba Galaró, se le hubiese echado al cuello pidiéndole perdón de lo que de él sospechaba.

Pero Galaró tardaba y no parecía, y entonces fruncia las cejas y volvían con mas fuerza a atormentarle los celos, y ofuscada su imaginación, daba rienda suelta a sus ideas, y veía entonces con claridad que tanto Galaró como su querida Gratiennne, no habían hecho mas que engañarle, y que aquella cita no era otra cosa sino para obligarle a estar allí esperando a Galaró, y luego, por mandato expreso del rey no podía faltar, porque de venir Galaró y no hallarlo, se lo diría a aquel y quizá perdería su gracia, y entonces, si eran falsas sus conjeturas, hasta la misma Gratiennne le despreciaría y se reiría de él.

De esta manera pensaba Galaró y Gratiennne pueden estar tranquilos de que yo no los puedo celar, y se estarán arrullando como dos tortolitos y burlándose del pobre Oliveros.

¿Lo sabría el rey? No lo podía creer, y sin embargo el mismo rey le había dicho que obedeciese a Galaró, y con una sonrisa que en aquel momento Oliveros interpretaba de burlona para él, le había dicho a Galaró: «¿Con que tambien conoces a Gratiennne? Y aunque Galaró le había dicho como Gratiennne, que no se conocían, para qué tenía que hablarla? ¿Y cómo sabía que era su querida? Si nadie lo sospechaba y nadie le había visto con ella, y mucho menos Galaró que hacía tan poco tiempo que estaba en París.



## Dice La Correspondencia:

La Esperanza da la noticia de que á uno de los leones del pórtico del Congreso le han robado la cola.

Si el hecho es cierto, de seguro que lo ha consentido algún carlista, que son los mas arrimados á la idea.

Dice un periódico que las bugías de los salones de la presidencia del Consejo de ministros se asustaban en la recepción del domingo de las frases de los concurrentes, sócios en su mayoría de la Tertulia progresista democrática. En cambio esas bugías no alumbran bien conciencias tan perversas ni semblantes tan odiosos como los que en otras ocasiones han alumbrado en aquellos salones.

## La Política saca en limpio de la situación actual:

¡Tirios!... ¡El Diluvio!

Nosotros sacamos en claro: orden, paz, economía y Cortes legítimas.

El periodiquillo de Von Blás, á pesar de sus insultos, no contesta al sueldo que ayer le dirigíamos.

Hace bien. Cuando faltan razones, se lanzan improperios que, después de todo, caen sobre el mismo que los dirige. ¡Pobrecito! ¡Está, créanlo nuestros lectores, hidrófobo!

## Dice el diario de los adoquines (a) La Independencia:

Ayer se han repetido los gritos de: ¡Viva la república! al pasar S. M. el rey por la calle de Alcalá.

Estos insultos al monarca hechos públicamente, en las calles más céntricas y á la hora en que más gente hay en ellas, no han tenido lugar hasta que los radicales han sido poder.

Y se comprende; porque antes no pagaban los conservadores á cuatro perdidos para que fueran á cometer esa irreverencia, como lo hacen en la actualidad.

¡Qué miserables!

Sin reparar en el perjuicio que esos actos puedan causar á las instituciones que ellos contribuyeron á crear, no tienen inconveniente en pagar tan infame hecho, por el solo placer de dirigirse al otro día un ataque en sus periódicos.

¡Qué miserables!

En nada reparan hasta conseguir su fin; á nadie quieren si no les autoriza sus arbitrariedades; por eso decimos:

¡Qué miserables!

La Independencia de Henao dice que se acerca el día de la gran justicia, el día de la liquidación de cuentas.

Eso estamos deseando; adquinado colega; eso estamos deseando.

El mismo periódico dice que muchos de sus amigos se abstienen de presentarse candidatos en las próximas elecciones.

Ya lo sabemos; por aquello que dijo Bobadilla al renunciar la mano de doña Leonor.

Nosotros creíamos que no podía escribirse un periódico peor, en todos sentidos, que La Iberia; pero desde que vé la luz pública el orgullo de Von Blás, nos hemos convencido de que estábamos en un error.

Con decir á ustedes que al leerlo nos sonrojamos de ser del oficio, se podrán ustedes hacer cargo de lo que será el papel.

La Esperanza nos atribuye buen humor, porque hemos dicho que se liberalizará trabajando sin licencia eclesiástica en domingo, y asegura que á ella le es lícito prescindir de esa licencia porque trabaje en pro de la religión. Pues qué, hermana, ¿los que trabajan en el campo para recoger las cosechas, y en otro tiempo necesitaban autorización para no interrumpir en los días festivos sus faenas, se emplean en servicio del diablo?

Continuando en hacerse cargo de nuestro buen talante, y compáñese de un segundo sueldo dedicado á ella, en que nos referíamos á la coincidencia del movimiento carlista con el principio de la recolección, que ahora pretestan ser la causa de no tomar la insurrección mayores vuelos, añade La Esperanza que eso consiste en que se han quedado algunos cabos sin atar, pero que todo irá bien con el tiempo.

No es el caso, sino el jefe, lo que los carlistas necesitaban haber estado, ya que no para triunfar, porque eso fué siempre, es y será imposible, para que no huyera y los dejase corridos. La Esperanza considera popular el carlismo, y llama vulgaridades á lo que la experiencia sanciona: déjese el diario carlista de ilusiones, le diremos nosotros; lo que es vulgar, es el fanatismo, y su imperio es una de las cosas que fueron y no tornarán.

Y cuando la cosecha acabe de encerrarse, volveremos á ocuparnos de esto, á ver quién, entre los absolutistas ó los radicales, está hoy en lo firme.

El Tiempo dice que con un manifiesto apócrifo se ha tratado de explotar el entusiasmo público por la simpática causa de D. Alfonso, iris de paz y ventura.

Nuestro colega puede estar seguro de que nadie se hará jamás rico explotando ese entusiasmo y esa simpatía, y en cuanto á la paz y la ventura que de D. Alfonso y sus partidarios pueden prometerse los españoles, no hay quien ignore que ese iris sólo tiene un color de los del espectro solar, el de sangre, pues la de todos los liberales apenas sería bastante á apagar la insaciable sed de ella que sentirán doña Isabel, que tanto se complacía en verterla, y don Antonio, que al fin es hijo de Luis Felipe.

El digno é ilustrado gobernador civil de Vizcaya, ha dirigido á los habitantes de la provincia de su mando, al hacerse cargo de esta, la siguiente alocución:

D. Anibal Alvarez Osorio, gobernador civil de la provincia de Vizcaya. Vizcainos: Al aceptar el delicado cargo de gobernador civil de esta provincia con que se ha servido honrarne el Gobierno de S. M., no me han ocultado los graves deberes que impone, ni podía ocurrencia que la actual situación de Vizcaya y su especial organización política, harían mas delicada aun la misión que me está confiada.

Aparte de estas dificultades que con el concurso de todos, y muy especialmente de los cuerpos representativos locales, procurará vencer, hay ciertos principios de gobierno que estoy resuelto á afirmar en cuanto lo permitan mis fuerzas y el límite de las atribuciones que me conceden las leyes, que tienen aplicación en toda sociedad civilizada, y con mas razón en un pueblo que cual el vizcaíno alcanza tan alto nivel por su cultura y su moralidad.

Estos son, el principio de libertad, fundamento de la legalidad existente que es la expresión genuina de la soberanía nacional, tan altamente desarrollado, como puede estarlo en la legislación del mas libre de los pueblos, en la Constitución del Estado, dentro de la cual, las colectividades como los individuos, tienen claramente definidos y

firmemente garantidos cuantos derechos necesitan para el empleo de toda su actividad y para la persecución de todos los fines legítimos de la vida y el principio de orden que no es mas que la conservación de la paz pública, no turbada por ninguna violencia, el regular ejercicio de todos los derechos y el respeto á la ley. Armonizar en la práctica estos dos principios, defenderlos contra todo ataque, y procurar así el acrecentamiento del bienestar moral y material de esta provincia, tal es en suma el noble propósito que me anima.

Pero no podría realizarlo, siendo estériles cuantos esfuerzos hiciesen en ese sentido, si los pueblos, inspirándose en un sentimiento patriótico, no se pusieran de que en estos tiempos de verdadera libertad en que tan calmas participación tienen los ciudadanos en el ejercicio de los poderes públicos, á nadie es lícito perturbar violentamente el orden, y de que la acción gubernamental, por enérgica que sea, carecerá de eficacia sino es ayudada por la activa cooperación de las corporaciones populares que los representantes, cooperación de otra parte absolutamente necesaria para establecer una relación íntima y recíproca entre todas las esferas de la vida nacional.

Ciertamente que la pasión que agita á los partidos políticos, exaltada en alguno de ellos hasta el punto de haber establecido en un movimiento insurreccional por fortuna hoy dominado y que llega hasta transformar sentimientos nobilísimos por su origen, como las convicciones religiosas en arma de guerra y de destrucción pueden ser parte á que por algunos se olvide que por encima de toda bandería y de todo interés exclusivo, están los grandes intereses de la patria: confío sin embargo, en que estos serán pocos, y en que la mayoría de los habitantes de la provincia, impulsados por su civismo de que tantos ejemplos han dado, por los sentimientos de honradez y de libertad que tan hondos raíces tienen en el pueblo vasco, contrarán con sus fuerzas á la consecución de los altos fines que el Gobierno se propone realizar, como vosotros podéis confiar en que su representante en Vizcaya, teniendo por regla de conducta la justicia y la moralidad, así como exigirá á todos el cumplimiento estricto de los deberes que las leyes imponen, sabrá sostener, también á todos, en sus derechos sin distinción de clases ni de partidos.

Bilbao 6 de Julio de 1872.—Anibal Alvarez-Osorio.

## NOTICIAS GENERALES.

No es cierto que nuestro representante en los Estados Unidos vaya á ser relevado, como dice un colega.

El marqués de Torre Orgaz irá á representar á España en Rusia. En cuanto á la plenipotencia de Stokholm, no se sabe aun quien la ocupará.

Dícese que el general Acosta irá á mandar el distrito de Granada.

El general Baldrich se encontraba ayer mañana en Mance.

Hoy publicará la Gaceta los decretos promoviendo á brigadieres á los coroneles que mandan respectivamente los regimientos de San Fernando é Iberia, D. Manuel Montero de Espinosa y D. Fulgencio Gáliz.

El expediente para el nombramiento de almirante se ha remitido al Consejo de Estado, para que este cuerpo emita su dictamen, puesto que la ley nada dice respecto al sueldo, y no queda el Almirantazgo responsabilidades, como supone un periódico.

Los ex-diputados radicales de Puerto-Rico, en su conferencia con el Sr. Ruiz Zorrilla y ministro de Ultramar, después de exponer sus deseos, han dejado una expresiva nota de sus aspiraciones á ambos ministros.

El general Merelo no saldrá para Sevilla, á donde ha sido destinado, como ayer anunciamos, hasta dentro de dos ó tres días. El general Rubin, á quien vá á relevar, quedará por ahora de cuartel en Madrid.

Anteayer salió para Toledo en comisión del servicio el Sr. Cabada, segundo jefe de la capitania general de su distrito.

La dirección general de Contribuciones ha dado nueva organización á los negociados.

Se ha autorizado al brigadier Acosta, que presta sus servicios en Cuba, para que venga á la Península, debiendo embarcarse con dicho objeto en la Habana el 15 del actual.

Se da por seguro que van á ser ascendidos á tenientes generales por servicios de guerra los mariscales de campo Sres. Acosta, Serrano del Castillo y Baldrich, y por antigüedad el Sr. D. Simón de la Torre, que es mariscal de campo desde 1839.

Parece que debe llegar de un día á otro una comisión de Santander para pedir al señor ministro de Fomento que asista á la inauguración de cierta exposición provincial al que parece se va á celebrar allí.

El teniente general Sr. Iriarte, ha muerto anteayer en su posesión de Rameles.

Anteayer á las seis y media salió de esta capital por la línea del Norte el general Lersundi.

Ha tomado posesión el nuevo gobernador de Orense Sr. Casal.

Ha cesado en el mando de una brigada del ejército del Norte el brigadier D. Rafael Serrano Acebrón.

Ha llegado á Madrid, y ayer ha visitado al presidente del Consejo de ministros, el gobernador de la Corona señor Vazquez Rojo.

En el Consejo, de ayer tarde se habrá tratado probablemente de la promoción á mariscales de campo de los brigadieres Palacios, Cos Giron, Primo de Rivera y algunos otros de distintos orizontes políticos, por servicios de guerra y para cubrir vacantes.

En vista del buen resultado que ha dado en la actual campaña el uso de las bombas de curación con que se dotó al arma de infantería, se ha hecho extensiva su adopción á todos los cuerpos é institutos del ejército.

El brigadier Murrieta, antiguo ayudante del general Espartero, persona benemérita, acaudalada y cuya familia se ha distinguido por grandes rasgos filantrópicos, testigos de ello los establecimientos que han dotado, recibirá la merced del título de conde.

El Sr. Cancio Villamil, intendente general de Hacienda en la isla de Cuba, saldrá de Cádiz para su destino en el vapor-correo de 30 del actual.

Anteayer salió de Madrid para Bilbao el coronel de ingenieros que ha de dirigir las obras de fortificación de esta plaza.

Ha pasado á la dirección general de Obras públicas el informe de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, sobre la conducción de aguas á la venta del Espíritu Santo.

## EXTRANJERO.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 8 (tarde).—Se asegura que el gobierno alemán ha establecido negociaciones con las potencias católicas que tienen veto en el concilio de cardenales con objeto de que se pongan previamente de acuerdo para el caso que tengan que intervenir.

Tres de las potencias se han mostrado favorables á un acuerdo previo, y la cuarta ha mostrado por completo la propensión de Alemania.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 53,90. El 3 por 100 id., á 54,80. El interior español, á 25 1/4. El exterior idem, á 29 3/8.

Londres 8.—A primera hora se hacia: El 3 por 100 español, á 29 1/4. No se ha cotizado el portugués.

Amberes 8.—El 3 por 100 español, á 29. El portugués, á 41.

Amsterdam 8.—El 3 por 100 español, á 30.

El portugués no se ha cotizado.

Versalles 8.—Asamblea nacional.—El Sr. Clapier propone un impuesto sobre las mercancías fabricadas en Francia y destinadas al consumo exterior.

La Cámara aprueba una proposición autorizando á la comisión que debe informar sobre el gobierno del 4 de Septiembre para que pida al ministro de la Guerra los documentos relativos á la capitulación de Metz.

El ministro de Hacienda presenta un proyecto de ley pidiendo un empréstito de tres mil millones de francos en renta del 5 por 100.

En el proyecto se establece que el gobierno podrá tratar con el Banco de Francia y otros establecimientos de crédito para obtener anticipos.

La Asamblea declara vigente este proyecto.

Londres 8 (tarde).—Cámara de los Comunes.—Lord Enfield, contestando á una pregunta del Sr. Johnston, anuncia que el ministro de Inglaterra en Madrid Sr. Layard ha comunicado al gobierno británico seguridades satisfactorias acerca de la actitud del Gobierno español en la cuestión de la esclavitud. Dice que el Gobierno de Madrid está resuelto á cumplir las obligaciones contraídas sobre este asunto.

París 9.—El proyecto de empréstito que ayer declaró urgente la Asamblea, está concebido en estos términos: «Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Hacienda para hacer inscribir en el gran libro de la Deuda la suma necesaria en renta de 5 por 100 para producir un capital efectivo de tres mil millones de francos.

Art. 2.º El ministro de Hacienda añadirá á esta suma la que juzgue necesaria para hacer frente á los pagos de los réditos que vayan en 1872 y 1873; para cubrir los gastos de material y los que originen el descuento, los cambios, el transporte y las negociaciones.

Art. 3.º Para asegurar en las épocas fijadas el ingreso de los tres mil millones de francos restantes que se deben á Alemania, y á fin de acelerar el rescate del territorio, el ministro de Hacienda podrá celebrar con el Banco de Francia ó otras asociaciones mercantiles convenios particulares con objeto de que sean mas pronto disponibles los productos del empréstito que queden por realizar y los anticipos de los plazos.—Rubra.

Desde mediados de Mayo venimos notando en los periódicos portugueses el reflejo de cierta agitación á que no hemos querido contribuir, ni aun con la reproducción de las noticias que de aquel país leíamos. Son las de hoy tan grandadas, que tenemos el deber de copiar algunas para que no se estravié la opinión, sino que, por el contrario, tenga conocimiento de la causa de los desórdenes ocurridos en la nación vecina, que es simplemente el impuesto de consumos.

Hacemos con toda sinceridad votos por que cuanto antes desaparezca todo sintoma de turbación en Portugal, que nos duele tanto como si sucediera dentro de nuestro propio país. Hé aquí algo de lo que encontramos en los periódicos llegados hoy, aunque ya dimos algunos pormenores en nuestro último número.

Dice la Gaceta do Povo que ha recibido un telegrama de Braga en que le participa que ha sido presentada al rey una representación en contra de los impuestos del vino firmada por 1.853 propietarios del consejo, y á la que se adherían los del consejo de Villaverde, y que también el cuerpo comercial le presentó otra en contra del impuesto de consumos, y que de Sianna de Castello le participaran que el rey recibió una comisión de cuarenta de los mayores contribuyentes de aquella localidad, como de Monoso y de Barca, los cuales le entregaron otras representaciones.

En Leiria, como en Portalegre, se han tomado precauciones contra cualquier manifestación tumultuosa.

En Portalegre, el primero del presente se cerraron las puertas de todos los establecimientos en donde se vendían géneros sujetos á derechos de consumo.

Escriben al Jornal do Porto, que entre los vias que dieron al rey á su entrada en Braga, dieron algunos á D. Luis, rey de Portugal, y gritaron abajo los tributos, grito que fué apoyado por algunos artistas. Dice también el correspondiente que circula por aquella población una exposición europea, que debe ser entregada al rey, y que es en contra del impuesto sobre el vino, y la que está firmada por unos cincuenta de los mayores contribuyentes y varios propietarios del Consejo. Dice también que la clase de mercadería, se halla dispuesta á solicitar del rey un proyecto regulando la cobranza de los impuestos.

El centro reformista de Lisboa, en vista de la agitación que reina en el país en contra de la ley de consumos, y por lo que se había alterado el orden en varios puntos, ha resuelto que todos sus correligionarios políticos empleen todos los medios para mantener la tranquilidad pública, induciendo al pueblo á que por medio de manifestaciones pacíficas demuestren los firmes deseos que abriga de los principios á las instituciones liberales, sin que por esto dejen de exponer sus justas demandas en mejorar las leyes por los medios legales, para que de esta manera se mejore la Hacienda y termine la anarquía que existe en el país y la hacienda.

Se sabe á última hora de Leiria que, después de una gran reunión promovida por las personas de mas influencia, se resolvió abrir los comercios, sin que por esto se dejase de hacer una representación al rey en contra del impuesto de consumos.

En el Alentejo, tanto en el distrito de Evora como en los de Beja y Portalegre, reina aun alguna agitación, tratándose de enviar al rey una representación contra los derechos de consumos.

Leemos en la Gazette de Belgique. En Kiev, capital de Ucrania, cada día se propaga mas el cólera. Del 12 al 13 de Junio, 404 personas han sido atacadas, de las cuales sucumbieron 139. Del 31 de Mayo al 14 de Junio fueron atacadas por la epidemia 1.317, muriendo 532. Esta enfermedad ataca principalmente á los peregrinos que visitan el convento ortodoxo de Kiev. Estos peregrinos llegaron de todos los confines de Rusia, elevándose su número anualmente á unos 200.000.

La Prusia está preparando un campamento abarinchado, próximo á Strasburgo, para doscientos mil hombres, el cual se hallará unido á la ciudad por cinco fuertes.

Se habla con insistencia en los círculos holandeses del proyecto de un enlace entre el príncipe de Orange y una princesa alemana; la reina desea vivamente este enlace, que parece no es muy simpático al rey.

La reina de Inglaterra ha visitado el monumento erigido á la memoria del príncipe Alberto en Hyde-Park. S. M. ha demostrado al arquitecto que dirige los trabajos, su mas grata satisfacción.

Se cree en Francia que Rochefort, preso hoy en la Rochela, será decididamente trasladado á la isla de Oleron.

El príncipe de Bismarck, que desde la guerra de Prusia contra Austria no había frecuentado ninguna lógia masónica, ha hecho su solemne

entrada en la denominada Arto Real de Berlin.

El regreso que hace este hombre importante entre los masones, es considerado en Alemania como un acto de hostilidad á la Santa Sede, no sabemos por qué.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

## SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Decreto de fecha 8 admitiendo al teniente general D. Leonio de Rubin y Oroña la dimisión del cargo de capitán general de Andalucía, y nombrando en su lugar al mariscal de campo D. José Merelo y Calvo, electo para el distrito de Granada.

Real orden de fecha 6 concediendo al primer ayudante médico, subinspector de primera clase supernumerario, D. Cesáreo Fernandez y Fernandez de Losada, con destino en el Hospital militar de esta corte, la autorización que habia solicitado para establecer una enseñanza de clínica gratuita en dicho Hospital, dándosele las gracias por su desinteresado celo y noble ejemplo.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Decreto de 17 de Mayo concediendo al distinguido escultor italiano D. Carlos Alfonso Balzico la cruz de segunda clase de la orden civil de María Victoria.

Otros decretos 5 de Julio concediendo la gran cruz de la misma orden á D. Pedro Mata, ingeniero jefe de primera clase de caminos, canales y puertos, D. José Morer y Abis, y al inspector general del cuerpo de ingenieros de minas D. José de Monasterio y Correa; y la de primera clase de la propia orden al director de la Escuela normal superior de Pontevedra, D. Severiano Gonzalez Flores y Riquelme.

## INSURRECCION CARLISTA.

Extracto de los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy:

En las provincias Vascongadas continúa la presentación de carlistas que se acogen á indulto, habiéndolo efectuado ayer en Alava 29, en Vizcaya el cabecilla Aspe con seis de su partida, y además varios mozos de la suelta facción del cura de Goierri. La vía férrea de Bilbao ha quedado restablecida por el transporte de mercancías desde hace dos días, y debe estar hoy ó mañana por completo para el servicio ordinario de la línea, incluso el de viajeros.

Las facciones de Cataluña han asaltado el coche que va de Mollerussa á la Puja, apoderándose del dinero y efectuando los viajeros. El cabecilla Tristany ha exigido 10.000 duros á la compañía del ferrocarril de Barcelona á Zaragoza, después de haber quemado en Rajadell cuatro vagones, destruido todos los efectos de servicio y hecho chocar dos locomotoras. En las provincias de Tarragona y Lérida no ocurría novedad, habiéndose acogido á indulto en la primera 65 individuos, de ellos 50 con armas.

En la provincia de Oviello sigue la partida Facas esquivando toda persecución, y en Laviana intentaron defenderse los carlistas de una fuerza de guardia civil que al momento los dispersó.

No ocurre novedad en el resto de la Península.

Leemos en La Crónica de Cataluña del día 7:

Hoy se ha asegurado, con referencia á pasajeros llegados de Gerona, que á media hora de Anglés hubo ayer una acción muy reñida entre la columna de un brigadier y la facción de Sabals, quedando esta derrotada. Aseguran, además, haberse visto cómo ha dicho cabecilla le recogían herido los suyos y se lo llevaban.

La facción, á lo que parece, esperaba á la tropa en una ventajosa posición, tratando de hacerle una sorpresa; pero el espedado brigadier, comprendiendo las intenciones del enemigo, simuló una retirada, disponiendo los movimientos de sus fuerzas de tal manera, que al emprender el ataque arrolló á los facciosos con tal éxito, que en su precipitada retirada, y para salvarse de un total destrozo, tuvieron que meterse en unas casas.

Añádesse por fin, que para desalojarlos de ellas tuvo que hacer el jefe de la columna uso de alguna pieza de artillería de campaña.

Hasta aquí llegan, sin entrar en mas pormenores, las noticias de dichos pasajeros de que nos hacemos eco, sin perjuicio de ampliarlas ó rectificarlas con nuevos datos.

El juez de Vendrell da cuenta de haberse presentado muchos carlistas armados en los pueblos de su jurisdicción. Entre otros, ayer á las siete de la mañana se han presentado en Vendrell seis carlistas con sus armas.

A última hora dice El Imparcial:

El cabecilla carlista Torres se presentó el día 5 próximo pasado en Sanjausa (Lérida) dirigiéndose desde este punto á Banaul, huyendo de la activa persecución de las columnas.

El cabecilla Camats pereció con su facción el mismo día en Alberola, saliendo el día siguiente para Ager.

En uno de los pueblos próximos á Bilbao se ha levantado una pequeña partida carlista.

En la pasada noche ha aparecido en el pueblo de Baracaldo una pequeña partida carlista al mando de un tal Andrés. Pidieron raciones, detuvieron tres horas el coche-correo de Santander y se dirigieron después al monte.

Se cree que esta partida es una de las que compusieron la de Cervernas y que se presentó á indulto por virtud del tratado de Amorevieto.

En El Amputandés de Figueras, correspondiente al domingo, leemos lo siguiente:

Los carlistas de este país continúan con su conocida animación y entusiasmo: se les promete muy felices, y para dentro de muy pocos días se creen haber ganado la partida. El otro día tuvieron una magna reunión cerca de Navata, donde concurrieron la y nata de este país. De allí se marcharon á la facción, donde dice que anteayer se les unieron nuevos partidarios.

Dícese también que los grandes propietarios tienen dadas órdenes á sus colonos para que recojan á prisas y corriendo el grano que tienen en las eras, y que están dispuestos á dejar el azadon para empuñar el fusil.

Ayer una partida carlista se paseaba, según nuestras noticias, por la parte de la Puja y Aguilana. Dicese que estaban allí para proteger la entrada de algunas cabecillas procedentes de las disueltas partidas de Navarra.

## GACETILLAS.

Cosas de España. Con este título ha visto la luz pública un Semanario político de rompe y rasga, radical, tan radical que viene la zona del periodismo con la idea de zurrarle á los sagastinos, apóstrofes y amovietos.

Mi buen amigo el distinguido escritor D. Francisco de Paula Hidalgo, que es el director de este periódico, que verá la luz pública todos los lunes, tuvo la amabilidad de invitarme para que escribiese en él, y como yo en siendo cosa de decir las verdades del barquero á los conservadores, no como pat á manteles, ni me paro en barras, Hidalgo, remitiéndome el siguiente romancillo, que prendado de la modestia, me parece muy bueno; por lo mismo que sé que no ha de gustarle á El Eco Popular, órgano del empujamiento de Estado Von Blás, á los caídos y desechados hay que darles un poco de bombo, por eso le llamo empujamiento su serio, y hombre de Estado sin merecimiento.

Allá vá el romance.

## CONFORME, CONFORME Y CONFORME.

Querido amigo: Me pides en tu lacónica carta, que te escriba alguna cosa para las idem de España.

Conforme, chico, conforme, cuenta conmigo, caramba, hasta la pared de enfrente... leñamos, briga el que caiga. Te contaré en verso y prosa los belenes de Sagasta con Francisco Amorevieto y Robledo billis-traga. Te hablaré de Colmenares, gloria Guaracabillanar, de Molecamp el eleucente, de Camacho el de las trampas, de Alfonso poca chicha, del Duque de las Naranjas, de Von Blás el sin marices... miento, que las tiene... chatas. Del convencional Montejo y de la compra de Apóstrofes de pego y Amovietos de fama. Te hablaré de las reuniones que celebran en la casa sagastina y en la de Santa Cruz, el que vive la mitad del año en Babilonia. Te diré como se riza su tupé Mateo Sagasta,

y como sabe el indio hacer salir de una caja ¡Dos millones! ¡Dos millones! que por saber donde andan dierra y la mano izquierda, los dos ojos de mi cara, el convento de Serrano y el manifiesto de Ayala. El título del periódico me gusta; COSAS DE ESPAÑA, pero yo lo llamaría, mas bien, COSAS DE SAGASTA, por que el tupé tiene cosas que tiran á Dios de espalda. Yo te contaré del duque de las partidas serranas la historia morrocotuda, historia que muere y ladra. Te probaré que esa gente inútil y reaccionaria, á su ambición sacrilega, el bienestar de la patria; Son lobos del presupuesto y su enseña es la cuchara, su recinto la cocina, y un buen fogon su esperanza. En fin, chico, te prometo que en la próxima semana, si dirá la mar de cosas de esta familia non sancta. Soy radical, y ya sabes que no faltó á mi palabra. Me alegraré que á esa turba descreída y mercenaria, de súbitos amovietos y apóstrofes de gasta, al ver las cosas de piecra al ver las COSAS DE ESPAÑA, es decir, al ver las cosas que hicieron cuando mandaban.

Las Cosas de España publica los siguientes cabos sueltos:

«El cronista de un periódico de provincias dice, muy oportunamente, que si en vez de ser Victor Caballero el autor del brulido que hemos reproducido, lo hubiera sido un calamar, de seguro concluyese así la improvisación:

«Yo quiero que conste aquí que pido con buenos modos, porque me conviene así, la miseria para todos, los millones para mí.

No queda duda que el autor de esta quintilla conoce bien á los calamares.

La Correspondencia dice que el teatro Español será este año el punto de reunión de la elegante sociedad madrileña.

«¡Cielos, qué barbaridad! estando Morales de primer actor y director, ayúdeme V. á silbar.

La señora Boldun, cuando supo que la primera actriz doña Teodora Lamadrid habia sido ajustada en el teatro Español, dijo: Me alegro, con eso tendré quien me haga las madres.

«Cualquiera oye á Teodora cuando se entere de este sangriento epigrama!

«Cosas de España! Las moscas queriendo imponerse á los elefantes. ¡Qué horror!

Baños medicinales. Entre las aguas minerales que existen en la provincia de Santander, se hallan las cloruradas-parsódicas de Puente Viejo, que por sus maravillosas virtudes curativas, merecen llamar la atención de los médicos y enfermos que las necesitan; en las dolencias que producen maravillosos resultados, son principalmente en las reumas crónicos, en las parálisis cerebrales ó hemiplegias, en el linfatismo, escrófulas, catarras vesicales, diabetes sérica, nefralgias hemorroidales, catarras, gastralgias, dispepsias, histerismo, clorosis, amenorreas dismenorreas, infartos de la matriz, migrañas crónicas, erupciones cutáneas, escrófulas epilépticas y heridas antiguas, á lo que no contribuye poco lo templado de su clima, la belleza de sus jardines, huertos y praderas, el buen trato que en fondas y casas particulares se dá á los huéspedes, por la abundancia, buenos y baratos comestibles que allí existen; la



